

las diferentes áreas y, a partir de ahí, la delimitación de posibles talleres o, al menos, de elementos comunes a varias piezas.

El interés del trabajo queda por tanto reducido, a nuestro juicio, al conocimiento en "abstracto" de las 400 piezas que integran el catálogo. Es de agradecer en cualquier caso que todas las piezas se encuentren representadas en las láminas. Si tal y como se indica al comienzo del prólogo, este libro quiere cubrir el vacío existente en nuestro país por lo que al estudio de los capiteles corintios romanos se refiere, no estamos muy seguros de que lo haya conseguido totalmente. Es de lamentar que el autor no haya intentado "una puesta al día" de sus conocimientos. No dudamos, tampoco, que si este trabajo hubiera sido publicado en los años 60 hubiera sido una obra fundamental, sin duda, una ayuda inestimable para quienes con posterioridad hemos abordado por diferentes caminos el estudio de los capiteles romanos de la Península. Y en este sentido no podemos dejar de referirnos al trabajo, ya citado<sup>22</sup>, que el autor publicó en 1960-61 y que ahora se presenta como resumen de su tesis doctoral, aun cuando los títulos no coincidan<sup>23</sup>; tuvo, en su momento, indudable interés y en él no sólo se incluía un acertado análisis de la bibliografía más importante sobre el tema publicada hasta la fecha, sino, y de ahí su mayor mérito, que también abordaba el análisis evolutivo de los capiteles corintios desde el siglo I a. de C. hasta el siglo IV d. de C. Extraña, por tanto, que el libro que ahora comentamos no haya sido realizado en la misma línea.—M.<sup>a</sup> ANGELES GUTIÉRREZ BEHEMERID.

## MOSAICO CON REPRESENTACION DE PECES HALLADO EN LAS PROXIMIDADES DE TARRAGONA

Este pavimento fue descubierto, a fines de 1955, en la partida denominada "La Pineda", en el término municipal de Vilaseca. El yacimiento se conocía de antiguo, aunque muchas referencias sean confusas<sup>1</sup>, extendiéndose hasta las proximidades de la ermita de "La Salut". En diversas ocasiones se efectuaron hallazgos de mosaicos permitiendo los trabajos de 1955-56 reconocer una estructura identificable con una villa. Las habitaciones, una de ellas absidiada, se disponían alrededor de un patio porticado y, en las proximidades del mismo una instalación de *dolia*<sup>2</sup>.

El pavimento medía 6,25 m. de longitud por 4,50 de anchura. En varios lugares, singularmente en su lado norte, aparecía con roturas y agujeros producidas por plantaciones de viñedo y arbolado. Fue arrancado en el verano de 1970 y trasladado al Museo Arqueológico de Tarragona. En este centro se procedió a su limpieza. Pre-

<sup>22</sup> DÍAZ MARTOS, A., *Los capiteles romanos...*, p. 223-237.

<sup>23</sup> ÍDEM., *Los Capiteles Romanos Corintios de Extremadura y el sur de España*, Ampurias, XXII-XXIII, 1960-61, p. 223-237.

<sup>1</sup> GIBERT, *Ciutats focenses del Litoral Cosetà*, 1910, 48. SERRA-VILARÓ, *Boletín Arqueológico*, L, 1950, 123 ss. Una de las referencias de Gibert parecería aludir a una lauda sepulcral de mosaico.

<sup>2</sup> SÁNCHEZ-REAL, *Diario Español*, 5-7-1960, p. 3 (datos inéditos). Debo agradecer al Dr. Sánchez-Real haberme mostrado el yacimiento (verano 1963).

sentaba huellas de fogatas, quizá producidas por la caída de vigas u otros elementos de una cubrición incendiada, y restauración de partes desaparecidas mediante yeso y pintura. El colorido queda ligeramente alterado al haber sido revestido por una capa de un barniz amarillento de aspecto lustroso y que acentúa el contraste entre los colores rojo y el fondo de teselas amarillento-blancuzcas del mosaico, reforzando los tonos amarillo ocre<sup>3</sup>.

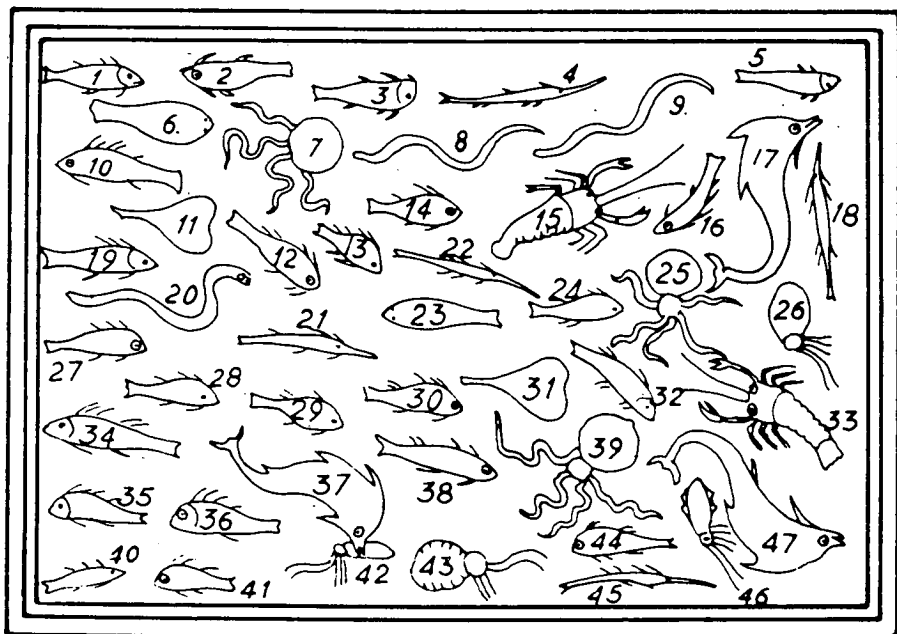


Fig. 1.—Distribución de los peces en el mosaico de "La Pineda" (según Bobadilla).

El campo del mosaico, rectangular, mide 3,68 x 2,68 m. de anchura. La decoración consiste en representaciones de la fauna marina, cuarenta y siete en total, generalmente peces, pero también crustáceos cefalópodos<sup>4</sup>. En apariencia la distribu-

<sup>3</sup> Bobadilla indica como posibles materiales importados las teselas de color negro intenso, rocas volcánicas, y rojas, mármoles metamórficos, las negro-grisáceas y de colores blanco-amarillento u amarillito-ocre procederían de la zona de Tarragona (BOBADILLA, o. c., 143 s.).

<sup>4</sup> La descripción de las especies en BOBADILLA, o. c., 145 ss. Aquí se da un detenido inventario de las restauraciones que afectan a los n.ºs 1, 14, 30, 16, 7, 27, 11, 31, 47, 32, 34. Hay que observar que las jibias, o sepias, aparecen representadas con dos tentáculos y tres brazos, no ocho brazos y dos tentáculos, y lo mismo sucede con las dos representaciones de calamares. Los pulpos sólo con cuatro brazos en vez de ocho.

Siempre según Bobadilla, las especies son, cefalópodos, calamar (*Loligo vulgaris*), n.ºs 42 y 46. Jibia, o sepia (*Sepia officinalis*), n.ºs 26 al 43, pulpo (*Octopus vulgaris*), n.ºs 7, 25 y 39. Crustáceos, bogavante (*Homarus vulgaris*), n.ºs 15 y 33. Peces, aguja (*Belone Belone*), n.ºs 4, 222 y 45. Besugo (*Pagellus cantabricus*), n.ºs 1, 2, 12, 13, 14, 28 y 30. Cabrilla (*Paracentropistis cabrilla*), n.º 40. Chucla (*Spicara chryselis*), n.ºs 10, 19 y 27. Espetón (*Sphyaena sphyraena*), n.ºs 18 y 21. Lubiana (*Morone labrax*), n.ºs 34 y 38. Lengüado (*Solea solea*), n.ºs 18 y 21. Morena (*Muraena helena*), n.ºs 8, 9 y 20. Oblada (*Oblada melanura*). Pagel, o breca (*Pagellus erythrinus*), n.º 24. Palometa (*Caesiomorus glaucus*), n.º 29. Pargo (*Sparus pagrus*), n.º 36. Salmonete (*Mullus barbatus*), n.ºs 3 y 44. Torpedo (*Torpedo torpedo*), n.ºs 11 y 31. Veurrugato (*Sclaena cirrosa*), n.º 35. Mamíferos, delfín (*Delphinus Delphis*), n.ºs 17, 37 y 47.



"La Pineda", Vilaseca (Tarragona). Mosaico de peces (Foto Raymond).

ción es, aparentemente, desordenada, pero en realidad corresponde a la subdivisión del campo por las diagonales que, idealmente, parten de sus ángulos. Hay que observar en este sentido la colocación de los delfines en las esquinas, una hilera de peces arriba en el lado alto y el predominio de los peces que se dirigen hacia la derecha con respecto a aquellos que lo hacen hacia la izquierda. El encuadre del campo delimita mediante un doble filete rojo. Siguen a éste otro también doble, en blanco, y otros tres de negro-plomizo, ocre amarillento y rojo.

El resto del mosaico está decorado por un tema de peltas, dispuestas a modo de cinta ondulada y en el interior un tema floral. Las peltas son de color ocre, delimitadas por teselas de color rojo; lo mismo que se advierte en los florones en los cuales se superponen dos elementos cruciformes.

Bibliografía.—SÁNCHEZ-REAL, *o. c.* BOBADILLA, *Pyrenae*, V, 1969, 141 ss.

La tradición de las representaciones de peces se vincula a las "marinas" helenísticas, traducidas, o reducidas, por la musivaria tardo-helenística, generalmente como *emblemata*<sup>5</sup>. El tema de peces se relaciona también con las escenas de pesca<sup>6</sup> que dan pie a un patrimonio iconográfico que, a través de *xenia*, pictóricos o musivos, se manifiesta bien en mosaicos bien en otras versiones<sup>7</sup>.

Las representaciones de peces, exclusivamente, en mosaicos independientes de la tradición, pictórica y pintoresca, de *emblemata* y *xenia*, se desarrolla, ya entrada el siglo II d. C., como tema *a se* si bien no escasean, como en el mosaico bícromo itálico, las asociaciones con escenas del *thiasos* marino<sup>8</sup>.

La aparición de grandes pavimentos donde la repetición de representaciones de peces, con más interés en representar los efectos cromáticos a que dan lugar dentro del repertorio de una paleta reducida y una muestra ictiológica no demasiado amplia en la mayoría de los casos, o al menos no tanto como en este mosaico<sup>9</sup>. En ocasiones estos mosaicos forman parte de construcciones termales, y, en otros más reducidos de tamaño, del pavimento de piletas o fontonas<sup>10</sup>. El arranque del cam-

Sólo aparecen una vez la oblata, cabrilla, verrugato, pagel, o breca, y la palometa y el pez verde, dos el calamar y la jibia, el bogavante, el espeton, el lenguado, la lubina, el salmonete y el torpedo, tres el pulpo, la aguja, la chucla, la morena y el delfin. El besugo aparece seis veces pero en buena parte se trata de reconstrucciones o restauraciones.

<sup>5</sup> BALIL, *BRAH*, CXLVI, 1960, 267 ss. *Emblemata*, 1976 (= *STUDIA ARCHAEOLOGICA* 39). *BSAA*, XLIV, 1978, 422.

<sup>6</sup> BALIL, *AEArq.*, XXXVII, 1964, 170 s. *Les Cahiers de Tunisie*, XII, 1961, 8 ss.

<sup>7</sup> BIANCHI-BANDINELLI, *Storicità dell'arte classica*, 1973<sup>3</sup>, 326 ss. ECKSTEIN, *Untersuchungen über Stilleben aus Pompeji und Herculaneum*, 1957. SGATTI, *AC*, IX, 1957, 174 ss. CROISIELLE, *Les natures mortes campaniennes*, 1965.

<sup>8</sup> BALIL, *Cuadernos de Arqueología e Historia de la Ciudad*, I, 1960, 21 ss.

<sup>9</sup> Cfr. BOBADILLA, *o. c.*, ceñida a este tema. Resultados análogos en AURIGEMMA, *I mosaici di Zliten*, 192, 140 s. (bibli. precedente y complementaria en BALIL, *BRAH*, 1960 cit.)

<sup>10</sup> La idea de la visión de los peces a través del agua es una idea generalizada (cfr. BOBADILLA, *o. c.*, 151) pero que no se corresponde más que en una parte de los casos. No es éste el de los *emblemata* y también es conocida la alteración de los mosaicos bajo el agua (cfr. BARRAL, *Les mosaïques romaines et médiévales de la Regio Laetana*, 1978, 83, n.º 57. BALIL, *Zephyrus*, XV, 1964, 85 ss.). Obsérvese que en el caso de los dos mosaicos de una villa de la "Vega Baja" de Toledo, el mosaico de peces no fue utilizado como fontana y el de vistas sí (cfr. BALIL, *Studi Adriani*, en prensa. *BSAA*, 1986, en preparación). Para estos pavimentos véase DUNBABIN, *The Mosaics of Roman North Africa*, 1978, 125 ss. Paneles con estos temas aparecen aún, no se trata de *emblemata* como se ha dicho erróneamente, en la basílica justiniana de Qasr-er-Lebia (ALFÖLDI-ROSENBAUM, WARD-PERKINS, *Justinianic Mosaic Pavements in Cyrenaican Churches*, 1980, 14 ss., 33 ss., 45 ss., 51 ss.).

bio parece haber sido, una vez más, Africa Proconsular, aunque sea posible conocer más su desarrollo en el siglo III d. C. que sus orígenes en el siglo II d. C.<sup>11</sup>.

Si prescindimos del *emblema* de Ampurias, la composición de peces, propiamente dicha, aparece en sus ejemplos más antiguos en Elche<sup>12</sup> y Calpe<sup>13</sup>. A una tradición fundamentalmente bicroma, aunque sin serlo con exactitud, corresponde un mosaico de Osuna<sup>14</sup>, un mosaico de raigambre africana, de Mérida, con los peces en el interior de medallones<sup>15</sup>. Un mosaico procedente de una villa situada en el área de la "Fábrica de Armas" en Toledo<sup>16</sup>, más al norte aparece en Quintanilla de la Cueva<sup>17</sup>, en un grupo de mosaicos de la antigua Gallaecia<sup>18</sup>, donde se documenta en blanco y negro en Braga<sup>19</sup>. Se documenta también en Estoi, Milreu<sup>20</sup>, es relativamente frecuente, en varios estilos, policromo y bicromo, en Itálica<sup>21</sup>, etc. La serie aumentaría considerablemente si se incluyeran sólo representaciones de un pez determinado, por ejemplo, delfines, o donde los peces ambientan un paisaje marino o fluvial, como es el caso de los temas nilóticos, "vistas de Alejandría", escenas de pigmeos; composiciones mitológicas, singularmente de tema marino, pero en éstas las representaciones de peces, con sus variantes de forma, tamaño y color, no son el tema sino el complemento de la escena.

El motivo de las peltas tiene un origen muy remoto como tema decorativo. Se presta a múltiples composiciones y por ello fue muy empleado, dentro de sus variantes, en el repertorio de esquemas compositivos geométricos de la musivaria romana<sup>22</sup>.

En nuestro caso se desarrolla la composición más frecuente, la de parejas de peltas contrapuestas, que es una variante de la serie de peltas alternativamente derechas y tumbadas. Aparece bien, como en nuestro caso, como decoración de orlas, en cuyo caso recuerda vagamente el tema de la "cinta ondulada", o espacios secundarios, nuestro caso, o cubriendo todo el campo. De hecho no puede hablarse de una diferenciación cronológica entre ambas modalidades. En ocasiones se ornamentan los remates centrales de las peltas. Este uso aparece en el siglo III d. C. y es muy frecuente que el remate central de la pelta lleve algún adorno, aunque continúan haciéndose peltas con el remate liso. Mas propio del siglo III avanzado, tardo severiano o postseveriano, es que las peltas estén representadas en silueta con un in-

<sup>11</sup> Cfr. DUNBABIN, *o. c.*, l. c., con predominio de representaciones del siglo III d. C.

<sup>12</sup> *AEArq.*, XVIII, 1945, 340 ss. (asociado con Okeanos, Ketos, aves, pantera, etc.).

<sup>13</sup> CAVANILLES, *Geografía del Reyno de Valencia*, II, 1797, 226 ss. (reimpr. II, 1943, 288 ss.). (= *Excavaciones en Calpe*, 1970 (STUDIA ARCHAEOLOGICA, 5). PELLICER, *NAH*, VIII-IX, 1964-1965, 172 ss.

<sup>14</sup> BLÁZQUEZ, *CME*, 4, 1982, n.º 95.

<sup>15</sup> BLANCO, *CME*, I, n.º 31.

<sup>16</sup> BALIL, *Studi Adriani*, en prensa (con bibl. prec.).

<sup>17</sup> GARCÍA-GUINEA, *Segovia y la Arqueología romana*, 1977, 189 ss.

<sup>18</sup> ACUÑA, *Mosaicos romanos de Hispania Citerior*, II, *Conventus Lucensis*, 1973 (= *STUDIA ARCHAEOLOGICA*, 24). III *Conventus Bracarenensis*, 1974 (= *STUDIA ARCHAEOLOGICA*, 31).

<sup>19</sup> ACUÑA, *Actas do III Congresso Nacional de Arqueologia*. Porto 1973, 1974, 201 ss.

<sup>20</sup> HAUSCHILD, *Der Kultbau nach dem römischen Ruinenkomplex bei Estoi in der Provinca Lusitania*, 1964.

<sup>21</sup> BLANCO, *CME*, II, n.ºs 24, 28. BLÁZQUEZ, *o. c.*, III, 1981, n.ºs 4, 6 (Okeanos), 13, 14 18, 37 (Jaén).

<sup>22</sup> Cfr. MONDELO, *Esquemas compositivos geométricos en los mosaicos hispanorromanos*, I, 1983, 132 ss. OVADIAH, *Geometric and Floral patterns in ancient mosaics*, 1980, 145. Aunque el tema aparece en el Minoico Medio II falta en el mundo griego clásico, salvo el tema de los escudos de amazonas. Su aparición, aunque ocasional, en la pintura mural etrusca induce a pensar, en contra de la opinión de Ovadiah, que su introducción no es debida a los artesanos que la utilizaron en el mosaico bicromo a partir del siglo I a. C.

terior de color distinto, como en nuestro caso, de la línea de contorno, una modalidad que pasará al bajo Imperio, aunque en esta época sean menos frecuentes las composiciones de peltas dispuestas según este esquema.

El motivo es frecuentísimo tanto en la zona occidental del Imperio como en Hispania, por lo cual una relación de paralelos, temáticos, resultaría abrumadora y, al mismo tiempo, poco indicativa para el establecimiento de la cronología del mosaico. Son indicativos un mosaico de Arcos de la Frontera, aparentemente del siglo IV d. C., pero cuyas orlas de dentellones inducen a llevarlo al siglo III d. C.<sup>23</sup>. El tema se repite, con peltas de acusado remate floral, en mosaicos de la villa de "Los Cipreses", Jumilla (Murcia)<sup>24</sup>. A la misma época corresponde un mosaico de la partida de "Algorós", en Elche (Alicante)<sup>25</sup>, Andallón (Asturias)<sup>26</sup>, en Santhervás del Burgo (Soria)<sup>27</sup>, Moncada (Valencia), éste del siglo III d. C., Valladolid<sup>29</sup>, fines del siglo III d. C., y Budens (Algarve), de cronología similar al anterior<sup>30</sup>.

Llama la atención la distribución geográfica de este tema aunque, por el momento sea preferible no pretender deducir especiales consecuencias. Se observa el predominio del tema en la Citerior, desde el siglo III d. C., y prácticamente, su ausencia en Andalucía, a excepción del citado mosaico de Arcos de la Frontera.

La datación del mosaico de Tarragona en el siglo III d. C., avanzada con anterioridad<sup>31</sup>, puede perfilarse ahora situándolo a fines del segundo cuarto del siglo III d. C.—ALBERTO BALIL y RITA MONDELO.

## PLEMIANUS AND LATINILLA: TWO MISNOMERS IN SPANISH EPIGRAPHY

1. *D(is) M(anibus) [s(acrum)] / L. Cor(nelius) Hadrianus d(e)ff(unctus) / a(nnis) IIII, L. Cor(nelius) Plemianu[s] / pat[er], Victoria mate[r] / f(aciendum)] c(uraverunt)*<sup>1</sup>.

The name Plemianus is a *hapax*; no other is attested in Latin literature or epigraphy. Moreover, the suffix *-anus* frequently designates a *cognomen* derived from a *nomen*<sup>2</sup> — but there is no *nomen* Plemius either. However, there is a *nomen* Pleminius, of which the most famous bearer is Q. Pleminius, the lieutenant of Scipio who

<sup>23</sup> MORA-FIGUEROA, *Habis*, VIII, 1977, 351 s. BALIL, *CAN X*, 379 s. BLÁZQUEZ, *CME*, IV, 1982, n.º 41.

<sup>24</sup> BLÁZQUEZ, *CME*, IV, 1982, n.º 79.

<sup>25</sup> IBARRA, *Ilici*, 1979, 192 ss. RAMOS-FOLQUÉS, *AEArq.*, XXVI, 1953, 342 ss.

<sup>26</sup> FERNÁNDEZ-OCHOA, *Arqueología romana de Asturias*, 1982, 360 ss. *Mosaicos romanos de Hispania Citerior*, IV *Conventus Asturum* 1. *Astures Trasmontani*, en prensa.

<sup>27</sup> ORTEGO, *NAH*, III-IV, 1954-1955, 175, lám. CXLVII, 1.

<sup>28</sup> BALIL, *Celticum*, IX, 1964, 217 ss. *BSAA*, XLV, 1979, 19 ss.

<sup>29</sup> RIVERA, WATTEMBERG, *BSAA*, XX, 1954, 143 ss. WATTEMBERG, *idem*, XXX, 1964, 121 s.

<sup>30</sup> ESTACIO DA VEIGA, *O Archeologo Português*, XV, 1910, 212 ss. VIANA, *AEArq.*, XXVI, 1953, 119 ss. ESTACIO DA VEIGA DOS SANTOS, *Arqueologia romana do Algarve*, I, 1971, 86.

<sup>31</sup> BALIL, *BR AH*, 1960 cit.

<sup>1</sup> TOLEDO, *Hispania Antigua Epigraphica*, n.º 1.771; L. A. CHURCHIN, "Misread Inscriptions from Central Spain", in *Zeitschrift für Papyrologie und Epigraphik*, 59, 1985, p. 187.

<sup>2</sup> I. KAJANTO, *The Latin Cognomina*, Helsinki, 1965, p. 32.